

Nacido en El Palmar el 6 de febrero de 1926
Hijo de Vicent “*el Pero*” y de María
Tiene dos hijos y una hija
Pescador y productor de *mornells*

Jaume “*el Pero*” es una de la personas de mayor edad que he entrevistado en este trabajo. Su experiencia a lo largo de sus noventa años es el exponente más claro de lo que pretende dejar constancia este trabajo. Siempre ha sido pescador en El Palmar y fue un innovador a la hora de hacer *mornells* de una forma artesanal durante más de treinta años.

Esos mornells o redes de pesca, de los que tenía la patente, le han supuesto a lo largo de su vida una buena fuente de ingresos ya que los ha vendido, no solo en Valencia, sino que lo ha hecho en todo el país y ha enseñado a pescar con ellos a personas de otras regiones de España.

Me contó en la entrevista, con todo detalle, cómo era El Palmar hace más de cincuenta años y cómo cada uno dejaba su barca en la frontera de su barraca sin entrometerse ni invadir la propiedad del vecino. También me contó cómo se acordaba de los años en los que fue el capitán del equipo de fútbol de El Palmar.



Jaime Ferrer Marco

“Jaume el Pero”



Entrevista en vídeo



A veces a las personas mayores se las deja un poco de lado porque cuentan historias y batallitas y, en cambio, lo que deberíamos hacer es prestar atención a algunas de las cosas que dicen aunque estén recubiertas de un largo relato o de alguna canción, como le gusta contar al Tío Jaume “*el Pero*”, que siempre está contando versos, pequeños poemas o recitando citas que le han hecho muy popular en todo el pueblo de El Palmar.

Aún así es difícil poder entender algunas de las cosas que éstas personas te cuentan y poder imaginar cómo pudieron hacerlo a nivel práctico. Como ejemplo, Jaime Ferrer me contó que el día que mataron a J.F. Kennedy pescó 1.300 kilos de anguilas en una noche y, lejos de poner en duda su palabra, no puedo imaginarme la forma en la que lo hicieron, de qué manera lo trasladaron y sobre todo, cómo era la pesca en el lago tan alejada de lo que es ahora. La cantidad que pescó ese día es tan alta que, por impresionante, llama la atención.

Una persona de edad tan avanzada como Jaime Ferrer tiene en su memoria cosas del pasado ya más olvidado, recuerda que el pueblo de El Palmar era muy diferente y que había un puerto por cada lado, que las acequias no estaban hechas de muros de obra sino que eran de *boba* y *senill*, que todo el pueblo estaba rodeado de esa acequia y que dejaban las barcas en las fronteras de cada barraca sin ocupar el terreno o la parte de la acequia que se encontraba delante de la casa del vecino.

◀ Jaime Ferrer en su casa de El Palmar con los mornells que produce

Su forma de vida era muy rutinaria ya que todos los días hacían lo mismo. Por la mañana iban a trabajar a los campos y por la tarde a calar las redes de pesca.

Como el mismo lo definió, *eixa era la vida que portavem*, y todo lo que pescaban lo llevaban a la *Trilladora del Tocaio* porque era el sitio donde existían unos viveros grandes donde dejaban las anguilas hasta que llegaba en el *Ravatjol* un comerciante de Catarroja y compraba lo que se había pescado. Desde allí a Catarroja y más tarde, posiblemente, al Mercado Central de Valencia.

La mayor parte de las personas que tienen un mote o un *malnom*, están muy orgullosos de él y Jaime Ferrer no es una excepción, por lo que tuvo mucho interés en contarme el origen y el por qué a su padre, a él mismo y a sus hijos los llaman así, el Tío Jaume “*el Pero*”.

La historia es larga y Jaime la cuenta con detalle. Parece que mientras los hombres trabajaban, las mujeres iban a Ruzafa al mercado a vender la pesca y en la barca que llegaba a Pinedo iban las cestas de los pescadores con la comida de cada día. El hombre que llevaba la barca acarrea todas las cestas y las iba lanzando a la barca a uno de sus compañeros.

La persona que recibía las cestas en la barca parece que perdió de vista la del padre de Jaime y en vez de sujetarla, la dejó caer sobre la barca y, desde allí, lo que había en su interior se derramó por la acequia. Parece que era fruta y que el almuerzo de ese día estaba compuesto de peras y de manzanas. El hombre al que se le había caído la fruta, que debía ser castellano por la forma de hablar, muy preocupado empezó a gritar muy preocupado “*los peros, que se van*”.



los peros por la acequia, recogerlo que es el postre de los peros” y a partir de ahí cada día, cuando llegaba la cesta del padre de Jaime, el barquero decía, ahí va la cesta de los peros y, desde ese momento, se quedó con el mote.

La gente más mayor que he entrevistado, como el propio Jaime, tiene claro que la Albufera tenía otros límites, que era mucho más amplia y que la mayor parte de las motas y de los campos de arroz que, a día de hoy, están más próximos al pueblo de El Palmar, están ganados al lago. Se aterraron, con mucho esfuerzo, en las primeras décadas del siglo XX.

Para toda la gente de El Palmar, mucho antes de que el turismo y los restaurantes lo cambiaran todo, la pesca era su única forma de vida y salían a diario. Jaime recuerda cuando empezaron, él y sus hermanos, acompañando a su padre en la barca, y que en aquella época pescaban casi treinta arrobas de pescado. Hay que recordar que una arroba es un poco más de once kilos de peso, por lo que una pesca de esa envergadura suponía una jornada muy exitosa.

La mayor parte de la pesca acababa en el mercado de Ruzafa. Hasta él llegaban por el otro *Ravatjol*, el que llevaba “*Mitjaorella*” y hacía el recorrido desde El Palmar a El Saler y desde allí a Pinedo. Por aquellos años, Ruzafa era un pueblo que tenía alcaldía y ayuntamiento propios, y era el municipio que más relación tenía con El Palmar.

Me hizo un par de reflexiones bastante importantes en las que me dijo que *ara no s’agarra lo que s’agarrava en aquells anys, esta morint-se la peixquera pero els naiximents que havien están perguent-se perque l’aigua no esta natural, cada vegada l’aigua esta mes malament, si ni ha cultiu d’arròs, l’arròs se mentja la peixquera*, queriendo decir que en estos momentos no se pesca lo que se pescaba entonces, que los nacimientos de agua, los *ullals* naturales de la Albufera, están perdiéndose porque el agua ya no es natural, que cada vez el agua está en peor estado y que si existe el cultivo del arroz, es el propio arroz el que acaba con la pesca.

La problemática entre pescadores y agricultores es muy antigua. Ya aparece en el enfrentamiento entre Tono y su padre en la novela de Blasco Ibañez *Cañas y Barro*, en donde se puede ver que las posiciones eran casi irreconciliables, era la lucha entre dos formas de vida muy diferentes y que tenían que coexistir en un mismo espacio físico. Era inevitable que existieran confrontaciones, pero como se puede ver en lo que piensan personas como Jaime Ferrer, esos sentimientos y esas opiniones siguen muy presentes en nuestros días.

Los pescadores creen que todos los productos fitosanitarios que se tiran para controlar las plagas en el cultivo del arroz, los insecticidas y los herbicidas han ido contaminando y deteriorando la calidad del agua y eso ha afectado de una forma importante a la pesca, tanto en la cantidad como en el número de especies. Para los pescadores, los tratamientos aéreos son muy perjudiciales para el ecosistema.

Toda la vida de Jaume “*el Pero*” ha girado siempre alrededor de la pesca y de una actividad muy artesanal que él siempre ha desarrollado desde que era joven. Siempre se ha dedicado a producir *mornells*. Estas son las redes típicas que se usan en la Albufera para coger anguilas. En sí es un aparejo de pesca bastante simple en el que se parte de una nasa cónica con forma de cilindro invertido en el que las capturas van pasando de un primer embudo al siguiente y así hasta el final de la red donde se quedan apresadas.

Se suele utilizar con una red plana, llamada *paretó* en valenciano, que sirve para guiar a las anguilas hacia la entrada de la nasa sin permitirles que se puedan escapar en otra dirección.

Jaime Ferrer descubrió a mediados de los años 50 que, utilizando un hilo diferente que consiguió en el puerto de Valencia y que le traían de fuera de España por barco, podía hacer esas mismas redes pero mucho más resistentes y en las que se capturaban muchas más anguilas.

Ese aumento de las capturas hizo que todo el pueblo y toda la comunidad de pescadores quisiera saber por qué Jaime pescaba tanto y él mantuvo su secreto durante algún tiempo, aunque me contó, que compartió su descubrimiento con un par de amigos que se beneficiaron enseguida de ese avance e incrementaron sus capturas de la misma forma que él. A cada uno de ellos les dio una bobina del nuevo hilo con el que se hicieron sus propias redes.

Desde ese momento se puso a fabricarlos y a venderlos a todos los que se lo pedían y se ha pasado media vida haciéndolos. Los ha vendido tanto en la zona de la Albufera como fuera de ella en otras regiones de España. En la foto que le hice se le puede ver muy orgulloso posando en la mecedora de su casa con algunos de esos *mornells*.

Tenía y tiene, de la misma forma que casi todos los habitantes de El Palmar, un sentimiento de que la gente del pueblo configuraba una gran familia, todos se conocían y se casaban entre ellos, por eso hay en el pueblo varios apellidos que son muy comunes y se repiten mucho. Esa una de las cosas que más me llamó la atención hace ya algunos años la primera vez que presencié el *Sorteo de Redolins*, donde se reparten cada años los puestos de pesca de las anguilas. En el pueblo de El Palmar la mayor parte de los nombres tienen algún apellido similar como Ferrer, Sancanuto, Quilis, Estevens o Torrent.

Intentó explicarme la enorme diferencia entre El Palmar y el resto de los pueblos de la Albufera por la razón de que ellos eran pescadores y los demás se habían convertido en agricultores, que ese matiz los diferenciaba. Me preguntó varias veces si lo había entendido bien, *¿Tu m'has comprés?*

Para terminar me dijo, con algo de pena, que la economía del pueblo y de la zona podría aumentar por la agricultura pero cree que la pesca cada día irá a menos y nunca volverá a ser lo que era antes. ☒